

Director-propietario: Federico Corralba Pedreño

# Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

## SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

## CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 3. Núm. 71.

20 Marzo 1892

## Sumario.

**TEXTOS.**—Biografía de D.<sup>a</sup> Purificación Perez Gayá, por Ricardo Pacheco.—Nuestros políticos.—I.—Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.—II.—Excmo. Sr. D. German Gamazo, por Luis Sans y Rivader.—Tarde deliciosa, por Juan Andrade Ros.—La rosa de oro, por Luis Angeler.—Miss Lillian Russell.—La mujer, por G. Navarro.—Un suspiro, por Patrocino de Biedma.—Duda y fé, por Vicente Riva.—Ocios de la inteligencia, por R. Serrano Alcázar.—Aviso.

**GRABADOS.**—D.<sup>a</sup> Purificación Perez Gayá.—La rosa de oro.—Excmo. Sr. D. Manuel Becerra y Excmo. Sr. D. German Gamazo.—Tarde deliciosa.—Miss Lillian Russell.

## Doña Purificación Perez Gayá

Poetisa de gran corazón y de fantasía rica y deslumbradora, bajó al sepulcro el día 12 de Febrero de 1873.

Desde ese día hasta hoy, Murcia, su ciudad natal, y la ilusión más hermosa de toda su vida, no ha dejado de recordarla como la cantora sentimental y armoniosa de su cielo y de sus flores.

Había nacido Purificación para el arte y, desde su más tierna edad, aquella alma excepcional, comenzó á revelar sus raras facultades de hija predilecta de las Musas.

A la edad de catorce años, esto es, en 1864, escribía ya versos tan notables como estos:

—¡Llor á Murcia bella,  
Llor al manso río  
Que presta al pecho mío  
La vida y la salud!

¡Quiera el divino cielo  
Que en su ribera hermosa  
Corone fresca rosa  
Mi frente y mi laud.

Muchos de los que componemos la redacción de CARTAGENA ARTÍSTICA vimos cumplido su deseo; pero lo vimos fugaz y transitorio, porque la muerte, sañuda y despiadada, heló su frente y rompió su laud en la florecencia de su vida, cuando la juventud le sonreía y abría ante sus ojos un horizonte de venturas.

De la ilustre murciana hay que decir lo que un célebre filósofo escribía de Sportaing, poco después de haber descendido al sepulcro:

—«Hay que admirar verdaderamen-

te el genio que ha dejado impreso en sus poesías, pero debemos admirar todavía más la inmortalidad que hubieran adquirido las que hubiera producido más tarde.»

Antonio Arnao, con la respetabilidad de su criterio y el justo concepto de autoridad indiscutible en la literatura española, trazaba estas líneas en la cartaproemio que dirigió á su esposo con

lino Tháder, hoy apellidado Segura; dotada de cualidades envidiables de fantasía, ternura y pasión; criada bajo la influencia de aquel sol vivificador, que así hace brotar de la tierra maravillosas flores y sabrosos frutos, como infunde en la imaginación la viveza de un sentimiento oriental; educada con esmero en el seno de una cariñosa familia cristiana, que infundió en su men-

vación religiosa, de todo esto hay destellos en sus composiciones. La lira en que cantaba era susceptible de ricas modulaciones, desde la sencillez del idilio hasta la grandilocuencia del poema; desde los acentos inspirados del canto bíblico, hasta la sencillez sin atavíos de la musa familiar. ¡Cuán grande habría sido la madurez de su talento, si no se hubiese visto arrebatada de la arena del combate en lo mejor de sus floridos años. Joven, muy joven era, y ya figuraba dignamente entre la brillante pléyade de dulces poetas que honran el nombre de su ciudad nativa, la ciudad siete veces coronada, Murcia.»

Y en efecto. Purificación Perez Gayá reunía todas estas circunstancias, y como las poseía bien y por ardiente vocación á su vez, puesto que su alma estaba llena de santidades, su fama era general y todos, sin escepción alguna, la tributaban el incienso de la admiración y la prodigaban sus aplausos.

Cuando murió, el que sabía hacer versos, le dedicó una poesía; el que sabía escribir, le consagró un artículo. Y como no podía por menos, dado el elevado concepto que de su talento se tenía, y lo mucho que se la estimaba, la gentil cantora tuvo también, como digno homenaje rendido á su memoria, su *Corona Fúnebre*. Antonia Diaz de Lamarque, Eladía Bautista Patier, José Benavente, Adolfo Rodriguez Gamez, José Baleriola, José Martinez Tornel, Antonio Garcia Alix, Juan G. Aldeguer, Javier Fuertes y Ponte y Ricardo Sanchez Madrigal, inteligencias todas superiores, figuraban en ella por medio de sentidas composiciones de un esquisito y delicado gusto literario, como puede apreciarse por la que, sin elección determinada entre todas, tenemos el gusto de reproducir:

—«El mundo era pequeño para encerrar su (espíritu;

De la divina, eterna, su esencia desprendida,  
Halló mezquina y pálida  
La gloria terrenal;  
La pluma de sus alas rozó la tierra misera,  
Batiólas y cantando nació á la eterna vida  
Entre brillantes ráfagas  
De gloria celestial.

No era Purificación una aficionada á la literatura sin instrucción de ninguna clase. Sus aptitudes poéticas esta-



Doña Purificación Perez Gayá.

motivo de la publicación de las composiciones de la malograda poetisa, y que nos congratulamos en reproducir como un vivo testimonio de lo que valía y de lo que atesoraba su alma angelical é inspiradísima.

Espresábase así el vate popular y crítico eminente:

—«Hija de la hermosa ciudad que arrullan las apacibles aguas del crista-

te y en su corazón las más sanas ideas religiosas y las aspiraciones más elevadas, Purificación estampó en sus poesías variados reflejos de todas estas privilegiadas circunstancias. Ya los rasgos calurosos de un corazón meridional, ya los delicados toques de una delicada sensibilidad; ora los accidentes interesantes de la descripción pintoresca, ora los espirituales éxtasis de la ele-